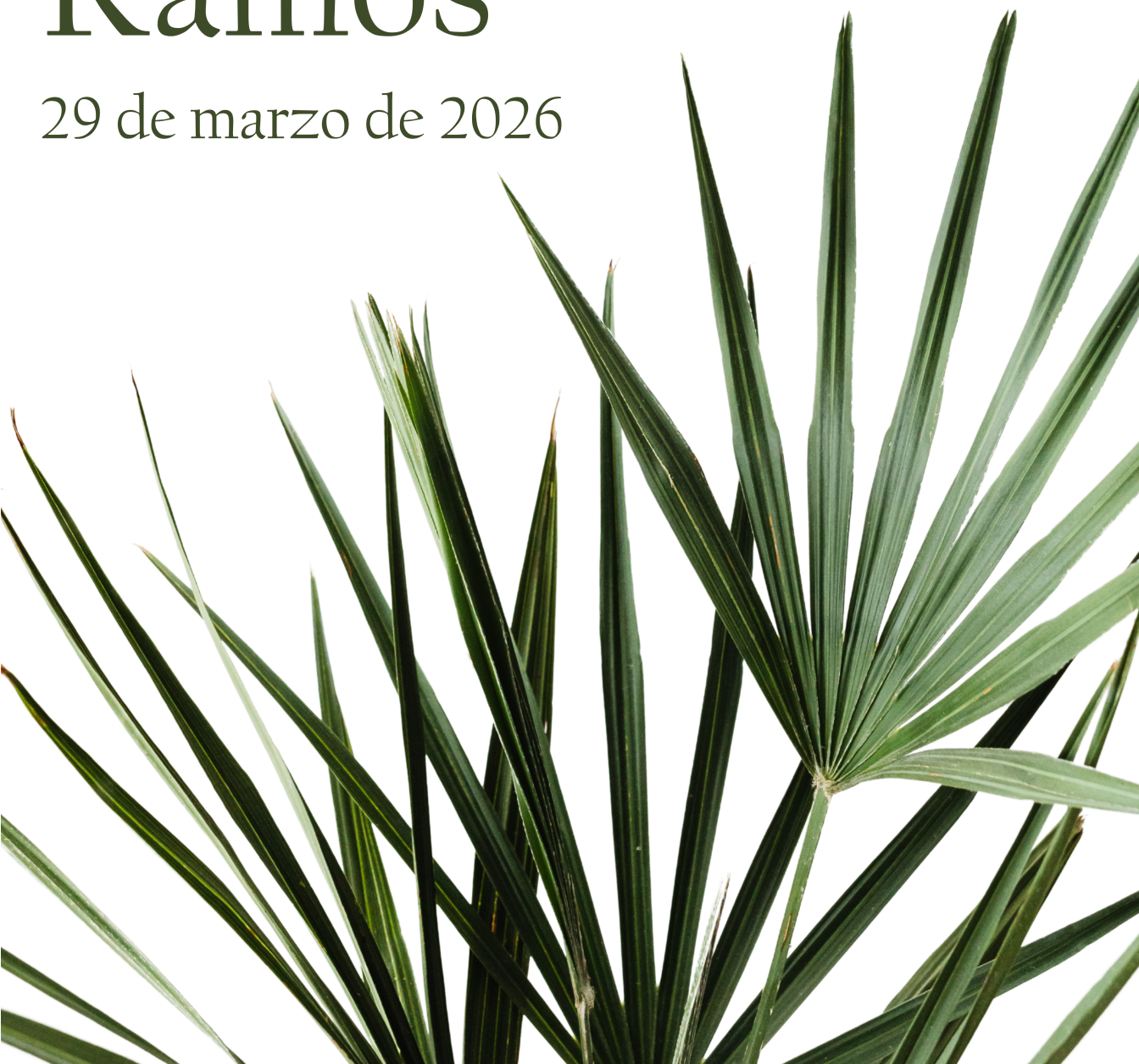


Domingo de Ramos

29 de marzo de 2026



rito II: Santa Eucaristia

DOMINGO DE PASIÓN: DOMINGO DE RAMOS

11:15AM - DOMINGO, 29 DE MARZO DE 2026

THE REVEREND DR. ROMAN D. ROLDAN - Rector
THE REVEREND STEVE FERGUSON - Associate Rector
THE REVEREND NATY MENJIVAR - Associate Rector

LITURGIA DE LAS PALMAS

Reúnanse en el patio cerca de las puertas dobles en la entrada del edificio BEC, para que todos podamos entrar juntos en procesión a la iglesia después de la bendición de las palmas.

El pueblo de pie. El Celebrante dice,
Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor.

Pueblo **Paz en el cielo y gloria en las alturas.**

El Celebrante continúa

Oremos.

Asístenos misericordiosamente con tu ayuda, Señor Dios de nuestra salvación, para que entremos con júbilo a la contemplación de aquellos hechos poderosos, por medio de los cuales nos has concedido vida e inmortalidad; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

EL EVANGELIO

SAN MATEO 21:1-11

Todos de pie.

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo.

Pueblo **¡Gloria a ti, Cristo Señor!**

LA HISTORIA DE LA ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN

Cuando ya estaban cerca de Jerusalén y habían llegado a Betfagé, al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: Vayan a la aldea que está enfrente. Allí encontrarán una burra atada, y un burrito con ella. Desátenla y tráiganmelos. Y si alguien les dice algo, díganle que el Señor los necesita y que en seguida los devolverá. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el profeta, cuando escribió: Digan a la ciudad de Sión: "Mira, tu Rey viene a ti, humilde, montado en un burro, en un burrito, cría de una bestia de carga." Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado. Llevaron la burra y su cría, echaron sus capas encima de ellos, y Jesús montó. Había mucha gente. Unos tendían sus capas por el camino, y otros tendían ramas que cortaban de los árboles. Y tanto los que iban delante como los que iban detrás, gritaban: ¡Hosana al Hijo del rey David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas! Cuando Jesús entró en

Jerusalén, toda la ciudad se alborotó, y muchos preguntaban: ¿Quién es éste? Y la gente contestaba: Es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea.

El Evangelio del Señor.

Pueblo **Te alabamos, Cristo Señor.**

Entonces el Celebrante dice la siguiente bendición:

Celebrante El Señor esté con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo **Es justo darle gracias y alabanza.**

Es justo alabarte, Dios omnipotente, por los hechos de amor, mediante los cuales nos has redimido por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. En este día entró triunfalmente en la santa ciudad de Jerusalén y fue proclamado Rey de reyes por los que extendieron sus mantos y tendieron ramas de palmera por el camino.

El Celebrante procesa y bendice a la congregación con agua bendita.

Haz que estos ramos sean para nosotros signo de su victoria y concede que quienes los llevamos en su nombre le aclamemos siempre como nuestro Rey y le sigamos por el camino que conduce a la vida eterna; quien vive y reina en gloria contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. **Amén.**

Celebrante Bendito el que viene en nombre del Señor.

Pueblo **Hosanna en las alturas**

La congregación sigue la cruz hacia la iglesia con las palmas bendecidas, cantando

LA PROCESIÓN, CANCIÓN

Hosanna

Jaime Cortez

Coro

Hosanna, hosanna, hosanna
Viva el hijo de David
Hosanna en el cielo

Verso 1

Bendito sea el que viene
En el nombre del Señor.

Verso 2

Gloria en lo mas alto
Lo más alto de los cielos.

Verso 3

Este es el profeta
Jesús de Nazaret.

PALABRA DE DIOS

COLECTA DEL DÍA

Celebrante El Señor esté con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Oremos.

Dios omnipotente y eterno, en tu tierno amor hacia el género humano, enviaste a tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo para asumir nuestra naturaleza, y padecer muerte en la cruz, mostrándonos ejemplo de su gran humildad: Concédenos, en tu misericordia, que caminemos por el sendero de su padecimiento y participemos también en su resurrección; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

KYRIE

Juan J. Sosa

Señor ten piedad, Señor ten piedad

Cristo ten piedad, Cristo ten piedad

Señor ten piedad, Señor ten piedad

PRIMERA LECTURA *El pueblo se sienta.*

ISAÍAS 50:4-9A

El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente. El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni le he vuelto las espaldas. Ofrecí mis espaldas para que me azotaran y dejé que me arrancaran la barba. No retiré la cara de los que me insultaban y escupían. El Señor es quien me ayuda: por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme como una roca, pues sé que no quedaré en ridículo. A mi lado está mi defensor: ¿Alguien tiene algo en mi contra? ¡Vayamos juntos ante el juez! ¿Alguien se cree con derecho a acusarme? ¡Que venga y me lo diga! El Señor es quien me ayuda; ¿quién podrá condenarme?

La palabra del Señor.

Pueblo **Demos gracias a Dios.**

SALMO 31:9-16

9 Ten misericordia de mí, oh Señor, que estoy en angustia; *

se han consumido de tristeza mis ojos,

mi garganta también y mi vientre;

10 Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar; *

se agotan mis fuerzas a causa de mi aflicción,

y mis huesos se han consumido.

11 De todos mis enemigos he sido oprobio, y de mis vecinos

mucho más, y pavor a mis conocidos; *

los que me ven fuera huyen de mí.

12 He sido olvidado como un muerto, desechado de toda memoria; *

he venido a ser como un vaso quebrado.

- 13 Porque he oído el cuchicheo de muchos;
“por todos lados hay miedo”; *
consultan juntos contra mí; conspiran para quitarme la vida.
- 14 Mas yo en ti confío, oh Señor; *
dije: “Tú eres mi Dios.
- 15 En tu mano está mi destino; *
líbrame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores.
- 16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; *
sálvame por tu misericordia”.

SEGUNDA LECTURA

FILIPENSES 2:5–11

Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús, el cual: Aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a su igualdad con él, sino que renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz. Por eso Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, para que, ante ese nombre concedido a Jesús, doblen todos las rodillas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

La palabra del Señor.

Pueblo **Demos gracias a Dios.**

CANCIÓN DE SECUENCIA *Todos de pie.*

Oigo Tu Palabra

Misa Hossana y Carlos Camacho

Oigo tu palabra, que me vivifica
Mi salvación sera, la escuchare
Señor mi Dios

Interludio Declamado

Cantemos al Señor un cantico nuevo
Porque ha hecho maravillas
Estábamos cautivos del pecado
Envió su palabra hecha carne
Y nos redimió
¡Dios mío que grande eres!
Por eso te alabo y te bendigo
Tu Señor, eres mi Dios!

Dime tu palabra y sere dichoso
Haz que florezca en mi
Y te la vuelva a ti Señor

El Pueblo se sienta

Narrador: La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo.

Uno de los doce discípulos, el que se llamaba Judas Iscariote, fue a ver a los jefes de los sacerdotes y les dijo:

Judas: ¿Cuánto me quieren dar, y yo les entrego a Jesús?

Narrador: Ellos le pagaron treinta monedas de plata. Y desde entonces Judas anduvo buscando el momento más oportuno para entregarles a Jesús. El primer día de la fiesta en que se comía el pan sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

Discípulo: ¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?

Narrador: Él les contestó:

Jesús: Vayan a la ciudad, a casa de Fulano, y díganle: “El Maestro dice: Mi hora está cerca, y voy a tu casa a celebrar la Pascua con mis discípulos.”

Narrador: Los discípulos hicieron como Jesús les había mandado, y prepararon la cena de Pascua. Cuando llegó la noche, Jesús estaba a la mesa con los doce discípulos; y mientras comían, les dijo:

Jesús: Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar.

Narrador: Ellos se pusieron muy tristes, y comenzaron a preguntarle uno tras otro:

Discípulo: Señor, ¿acaso seré yo?

Narrador: Jesús les contestó:

Jesús: Uno que moja el pan en el mismo plato que yo, va a traicionarme. El Hijo del hombre ha de recorrer el camino que dicen las Escrituras; pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Hubiera sido mejor para él no haber nacido.

Narrador: Entonces Judas, el que lo estaba traicionando, le preguntó:

Judas: Maestro, ¿acaso seré yo?

Jesús: Tú lo has dicho

Narrador: contestó Jesús. Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a los discípulos, diciendo:

Jesús: Tomen y coman, esto es mi cuerpo.

Narrador: Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, diciendo:

Jesús: Beban todos ustedes de esta copa, porque esto es mi sangre, con la que se confirma la alianza, sangre que es derramada en favor de muchos para perdón de sus pecados. Pero les digo que no volveré a beber de este producto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre.

Narrador: Después de cantar los salmos, se fueron al Monte de los Olivos. Y Jesús les dijo:

Jesús: Todos ustedes van a perder su fe en mí esta noche. Así lo dicen las Escrituras: “Mataré al pastor, y las ovejas se dispersarán.” Pero cuando yo resucite, los volveré a reunir en Galilea.

Narrador: Pedro le contestó:

Pedro: Aunque todos pierdan su fe en ti, yo no la perderé.

Narrador: Jesús le dijo:

Jesús: Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo, me negarás tres veces.

Narrador: Pedro afirmó:

Pedro: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

Narrador: Y todos los discípulos decían lo mismo. Luego fue Jesús con sus discípulos a un lugar llamado Getsemaní, y les dijo:

Jesús: Siéntense aquí, mientras yo voy allí a orar.

Narrador: Y se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentirse muy triste y angustiado. Les dijo:

Jesús: Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes aquí, y permanezcan despiertos conmigo.

Narrador: En seguida Jesús se fue un poco más adelante, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y oró diciendo:

Jesús: Padre mío, si es posible, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.

Narrador: Luego volvió a donde estaban los discípulos, y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro:

Jesús: ¿Ni siquiera una hora pudieron ustedes mantenerse despiertos conmigo? Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación. Ustedes tienen buena voluntad, pero son débiles.

Narrador: Por segunda vez se fue, y oró así:

Jesús: Padre mío, si no es posible evitar que yo sufra esta prueba, hágase tu voluntad.»

Narrador: Cuando volvió, encontró otra vez dormidos a los discípulos, porque sus ojos se les cerraban de sueño. Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Entonces regresó a donde estaban los discípulos, y les dijo:

Jesús: ¿Siguen ustedes durmiendo y descansando? Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levántense, vámonos; ya se acerca el que me traiciona.

Narrador: Todavía estaba hablando Jesús, cuando Judas, uno de los doce discípulos, llegó acompañado de mucha gente armada con espadas y con palos. Iban de parte de los

jefes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo. Judas, el traidor, les había dado una contraseña, diciéndoles: Al que yo bese, ése es; arrésténlo. Así que, acercándose a Jesús, dijo:

Judas: ¡Buenas noches, Maestro!

Narrador: Y lo besó. Jesús le contestó:

Jesús: Amigo, adelante con tus planes.

Narrador: Entonces los otros se acercaron, echaron mano a Jesús y lo arrestaron. En eso, uno de los que estaban con Jesús sacó su espada y le cortó una oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo:

Jesús: Guarda tu espada en su lugar. Porque todos los que pelean con la espada, también a espada morirán. ¿No sabes que yo podría rogarle a mi Padre, y él me mandaría ahora mismo más de doce ejércitos de ángeles? Pero en ese caso, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, que dicen que debe suceder así?

Narrador: En seguida Jesús preguntó a la gente:

Jesús: ¿Por qué han venido ustedes con espadas y con palos a arrestarme, como si yo fuera un bandido? Todos los días he estado enseñando en el templo, y nunca me arrestaron. Pero todo esto sucede para que se cumpla lo que dijeron los profetas en las Escrituras.

Narrador: En aquel momento, todos los discípulos dejaron solo a Jesús y huyeron. Los que habían arrestado a Jesús lo llevaron a la casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde los maestros de la ley y los ancianos estaban reunidos. Pedro lo siguió de lejos hasta el patio de la casa del sumo sacerdote. Entró, y se quedó sentado con los guardianes del templo, para ver en qué terminaría todo aquello. Los jefes de los sacerdotes y toda la Junta Suprema buscaban alguna prueba falsa para condenar a muerte a Jesús, pero no la encontraron, a pesar de que muchas personas se presentaron y lo acusaron falsamente. Por fin se presentaron dos más, que afirmaron:

Testigo: Este hombre dijo: “Yo puedo destruir el templo de Dios y volver a levantarlo en tres días.”

Narrador: Entonces el sumo sacerdote se levantó y preguntó a Jesús:

Caifás: ¿No contestas nada? ¿Qué es esto que están diciendo contra ti?

Narrador: Pero Jesús se quedó callado. El sumo sacerdote le dijo:

Caifás: En el nombre del Dios viviente te ordeno que digas la verdad. Dinos si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.

Narrador: Jesús le contestó:

Jesús: Tú lo has dicho. Y yo les digo también que ustedes van a ver al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo.

Narrador: Entonces el sumo sacerdote se rasgó las ropas en señal de indignación, y dijo:

Caifás: ¡Las palabras de este hombre son una ofensa contra Dios! ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Ustedes han oído sus palabras ofensivas; ¿qué les parece?

Narrador: Ellos contestaron:

Maestro de la Ley:

Es culpable, y debe morir.

Narrador: Entonces le escupieron en la cara y lo golpearon. Otros le pegaron en la cara, diciéndole:

Anciano: Tú que eres el Mesías, ¡adivina quién te pegó!

Narrador: Pedro, entre tanto, estaba sentado afuera, en el patio. En esto, una sirvienta se le acercó y le dijo:

Sirvienta 1: Tú también andabas con Jesús, el de Galilea.

Narrador: Pero Pedro lo negó delante de todos, diciendo:

Pedro: No sé de qué estás hablando.

Narrador: Luego se fue a la puerta, donde otra lo vio y dijo a los demás:

Sirvienta 2: Ése andaba con Jesús, el de Nazaret.

Narrador: De nuevo Pedro lo negó, jurando:

Pedro: ¡No conozco a ese hombre!

Narrador: Poco después, los que estaban allí se acercaron a Pedro y le dijeron:

Espectador 1: Seguro que tú también eres uno de ellos. Hasta en tu manera de hablar se te nota.

Narrador: Entonces él comenzó a jurar y perjurar, diciendo:

Pedro: ¡No conozco a ese hombre!

Narrador: En aquel mismo momento cantó un gallo, y Pedro se acordó de que Jesús le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y salió Pedro de allí, y lloró amargamente. Cuando amaneció, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos se pusieron de acuerdo en un plan para matar a Jesús. Lo llevaron atado y se lo entregaron a Pilato, el gobernador romano. Judas, el que había traicionado a Jesús, al ver que lo habían condenado, tuvo remordimientos y devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos, diciéndoles:

Judas: He pecado entregando a la muerte a un hombre inocente.

Narrador: Pero ellos le contestaron:

Sacerdote: ¿Y eso qué nos importa a nosotros? ¡Eso es cosa tuya!

Narrador: Entonces Judas arrojó las monedas en el templo, y fue y se ahorcó. Los jefes de los sacerdotes recogieron aquel dinero, y dijeron:

Sacerdote: Este dinero está manchado de sangre; no podemos ponerlo en el cofre de las ofrendas.

Narrador: Así que tomaron el acuerdo de comprar con él un terreno llamado el Campo del Alfarero, para tener un lugar donde enterrar a los extranjeros. Por eso, aquel terreno se llama hasta el día de hoy Campo de Sangre. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías: Tomaron las treinta monedas de plata, el precio que los israelitas le habían puesto, y con ellas compraron el campo del alfarero, tal como me lo ordenó el Señor.

Narrador: Jesús fue llevado ante el gobernador, que le preguntó:

Pilato: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

Jesús: Tú lo has dicho

Narrador: contestó Jesús. Mientras los jefes de los sacerdotes y los ancianos lo acusaban, Jesús no respondía nada. Por eso Pilato le preguntó:

Pilato: ¿No oyes todo lo que están diciendo contra ti?

Narrador: Pero Jesús no le contestó ni una sola palabra; de manera que el gobernador se quedó muy extrañado. Durante la fiesta, el gobernador acostumbraba dejar libre un preso, el que la gente escogiera. Había entonces un preso famoso llamado Jesús Barrabás; y estando ellos reunidos, Pilato les preguntó:

Pilato: ¿A quién quieren ustedes que les ponga en libertad: a Jesús Barrabás, o a Jesús, el que llaman el Mesías?

Narrador: Porque se había dado cuenta de que lo habían entregado por envidia. Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal, su esposa mandó a decirle: «No te metas con ese hombre justo, porque anoche tuve un sueño horrible por causa suya. Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud de que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador les preguntó otra vez:

Pilato: ¿A cuál de los dos quieren ustedes que les ponga en libertad?

Narrador: Ellos dijeron:

Pueblo: ¡A Barrabás!

Narrador: Pilato les preguntó:

Pilato: ¿Y qué voy a hacer con Jesús, el que llaman el Mesías?

Narrador: Todos contestaron:

Pueblo: ¡Crucifícalo!

Narrador: Pilato les dijo:

Pilato: Pues ¿qué mal ha hecho?

Narrador: Pero ellos volvieron a gritar:

Pueblo: ¡Crucifícalo!

Narrador: Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que el alboroto era cada vez mayor mandó traer agua y se lavó las manos delante de todos, diciendo:

Pilato: Yo no soy responsable de la muerte de este hombre; es cosa de ustedes.

Narrador: Toda la gente contestó:

Pueblo: ¡Nosotros y nuestros hijos nos hacemos responsables de su muerte!

Narrador: Entonces Pilato dejó libre a Barrabás; luego mandó azotar a Jesús y lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio y reunieron toda la tropa alrededor de él. Le quitaron su ropa, lo vistieron con una capa roja y le pusieron en la cabeza una corona tejida de espinas y una vara en la mano derecha. Luego se arrodillaron delante de él, y burlándose le decían:

Soldado: ¡Viva el Rey de los judíos!

Narrador: También lo escupían, y con la misma vara le golpeaban la cabeza. Después de burlarse así de él, le quitaron la capa roja, le pusieron su propia ropa y se lo llevaron para crucificarlo. Al salir de allí, encontraron a un hombre llamado Simón, natural de Cirene, a quien obligaron a cargar con la cruz de Jesús.

TODOS DE PIE.

Narrador: Cuando llegaron a un sitio llamado Gólgota, (es decir, Lugar de la Calavera), le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero Jesús, después de probarlo, no lo quiso beber. Cuando ya lo habían crucificado, los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús. Luego se sentaron allí para vigilarlo. Y por encima de su cabeza pusieron un letrero, donde estaba escrita la causa de su condena. El letrero decía: Éste es Jesús, el Rey de los judíos. También fueron crucificados con él dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo:

Espectador 1: ¡Tú ibas a derribar el templo y a reconstruirlo en tres días!

Espectador 2: ¡Si eres Hijo de Dios, sálvate a ti mismo y bájate de la cruz!

Narrador: De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, junto con los ancianos. Decían:

Sacerdote: Salvó a otros, pero a sí mismo no puede salvarse. Es el Rey de Israel: ¡pues que baje de la cruz, y creeremos en él! Ha puesto su confianza en Dios: ¡pues que Dios lo salve ahora, si de veras lo quiere! ¿No nos ha dicho que es Hijo de Dios?

Narrador: Y hasta los bandidos que estaban crucificados con él, lo insultaban. Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en oscuridad. A esa misma hora, Jesús gritó con fuerza:

Jesús: Elí, Elí, ¿lemá sabactani?

Narrador: (es decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?) Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y dijeron:

Espectador 1: Éste está llamando al profeta Elías.

Narrador: Al momento, uno de ellos fue corriendo en busca de una esponja, la empapó en vino agrio, la ató a una caña y se la acercó para que bebiera. Pero los otros dijeron:

Espectador 2: Déjalo, a ver si Elías viene a salvarlo.

Narrador: Jesús dio otra vez un fuerte grito, y murió.

SE PUEDE GUARDAR SILENCIO.

Narrador: En aquel momento el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra tembló, las rocas se partieron y los sepulcros se abrieron; y hasta muchas personas santas, que habían muerto, volvieron a la vida. Entonces salieron de sus tumbas, después de la resurrección de Jesús, y entraron en la santa ciudad de Jerusalén, donde mucha gente los vio. Cuando el capitán y los que estaban con él vigilando a Jesús vieron el terremoto y todo lo que estaba pasando, se llenaron de miedo y dijeron:

Capitán: ¡De veras este hombre era Hijo de Dios!

Narrador: Estaban allí, mirando de lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea y que lo habían ayudado. Entre ellas se encontraban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Cuando ya anochecía, llegó un hombre rico llamado José, natural de Arimatea, que también se había hecho seguidor de Jesús. José fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo dieran, y José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana de lino limpia y lo puso en un sepulcro nuevo, de su propiedad, que había hecho cavar en la roca. Después de tapar la entrada del sepulcro con una gran piedra, se fue. Pero María Magdalena y la otra María se quedaron sentadas frente al sepulcro. Al día siguiente, es decir, el sábado, los jefes de los sacerdotes y los fariseos fueron juntos a ver a Pilato, y le dijeron:

Sacerdote: Señor, recordamos que aquel mentiroso, cuando aún vivía, dijo que después de tres días iba a resucitar. Por eso, mande usted asegurar el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos y roben el cuerpo, y después digan a la gente que ha resucitado. En tal caso, la última mentira sería peor que la primera.

Narrador: Pilato les dijo:

Pilato: Ahí tienen ustedes soldados de guardia. Vayan y aseguren el sepulcro lo mejor que puedan.

Narrador: Fueron, pues, y aseguraron el sepulcro poniendo un sello sobre la piedra que lo tapaba; y dejaron allí los soldados de guardia.

SERMÓN

El Rev. Naty Menjivar

ORACIÓN DE LOS FIELES

El pueblo responde con

Señor, ten piedad.

Los oraciones concluyen con

En la comunión del Beato Dunstan y de todos los santos, encomendémos nuestras vidas y las de nuestro prójimo a Cristo nuestro Dios.

Pueblo **A ti, Señor, nuestro Dios.**

Concede estas nuestras oraciones, o Padre, por el amor de Jesucristo, nuestro único Mediador y Abogado. **Amén.**

LA PAZ

Todos de pie, el Celebrante dice

La Paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Saludémonos unos a otros con la paz de Cristo

En este momento, el pueblo intercambia el signo de la paz con sus vecinos.

ANUNCIOS Y COLECTA

También puedes dar en www.saintdunstans.org/give. Escanee el código QR para ir directamente a nuestro sitio de donación de Paypal. Gracias por tu generosidad.



OFERTORIO *El Celebrante dice*

Rindan al Señor la gloria debida a su Nombre; traigan ofrendas, y entren en sus atrios.



SANTA COMUNIÓN

CANCIÓN DE OFERTORIO

Vino y Pan

Carlos Camacho

Vino y pan en oblacion
Esperan el milagro del Señor

Ve nuestra ofrenda
Sobre tu santo altar
Era en los campos
Dulce vid y trugal

Pero tu por tu bondad
Transformas nuestra ofrenda en ti Señor

Toma mi vida
Y tambien cambiara
Llena mi alma
De tu gracia y tu paz amen

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

El Celebrante dice

Todos nuestros dones vienen de ti Señor;

Pueblo **y a ti te los regresamos.**

PLEGARIA EUCARÍSTICA B

El pueblo sigue de pie

Celebrante El Señor esté con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Elevemos nuestros corazones.

Pueblo **Los elevamos al Señor.**

Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo **Es justo darle gracias y alabanza.**

El Celebrante continúa

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y de la tierra.

El Celebrante continúa con el Prefacio Propio

Por nuestro Señor Jesucristo. Por nuestros pecados fue levantado sobre la cruz, para que pudiera atraer hacia él a todo el mundo; y, por su sufrimiento y muerte, llegó a ser la fuente de salvación eterna para cuantos confían en él.

que concluye

Por tanto te alabamos, uniendo nuestras voces con los Angeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

SANTO

Cantado

Bob Hurd

***Santo, santo, santo, Santo es el Señor, Dios del universo
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria
Hosanna en el cielo, Hosanna en el cielo
Bendito el que viene en nombre del Señor
Hosanna, hosanna, hosanna, hosanna
Hosanna en el cielo, Hosanna en el cielo***

El pueblo permanece de pie o se arrodilla. El Celebrante continúa

Te damos gracias, o Dios, por la bondad y el amor que tú nos has manifestado en la creación; en el llamado a Israel para que sea tu pueblo; en tu Verbo revelado a través de los profetas; y sobre todo en el Verbo hecho carne, Jesús, tu Hijo. Pues en la plenitud de los tiempos lo enviaste para que se encarnara de María la Virgen y fuese Salvador y Redentor del mundo. En él nos has liberado del mal, y nos has hecho dignos de estar en tu presencia.

En el nos has llevado del error a la verdad, del pecado a la rectitud y de la muerte a la vida. En la víspera de su muerte por nosotros, nuestro Señor Jesucristo tomó pan y dándote gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos diciendo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz y dándote gracias se lo entregó y dijo: "Tomen todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo tomen, háganlo como memorial mío".

Por tanto, o Padre, según su mandato,

Celebrante y pueblo dice

***Recordamos su muerte,
Proclamamos su resurrección,
Esperamos su venida en gloria***

El Celebrante continúa

Y te ofrecemos nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias, Señor de todos; ofreciéndote de tu creación este pan y este vino.

Te suplicamos Dios bondadoso que envíes tu Espíritu Santo sobre estos dones, para que sean el Sacramento del Cuerpo de Cristo y su Sangre del nuevo Pacto. Unenos a tu Hijo en su sacrificio, a fin de que por medio de él seamos aceptables, siendo santificados por el Espíritu Santo.

En la plenitud de los tiempos, sujeta todas las cosas a Cristo y llévanos a la patria celestial donde con el beato Dunstan y todos tus santos entremos en la herencia eterna de tus hijos; por Jesucristo nuestro Señor el primogénito de toda la creación, la cabeza de la Iglesia y el autor de nuestra salvación.

Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente ahora y por siempre.

AMEN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:

Pueblo y Celebrante, arrodillados

**Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre,
venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.**

Danos hoy nuestro pan de cada día.

**Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.**

**No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.**

**Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder,
y tuya es la gloria, ahora y por siempre.
Amén.**

FRACCIÓN DEL PAN

El Celebrante dice

Cristo, nuestra Pascua se ha sacrificado por nosotros.

Pueblo **¡Celebremos la fiesta!**

El Celebrante dice

Estos son los dones de Dios para el pueblo de Dios, tómense en memoria que Cristo murió por nosotros y aliméntense de él en sus corazones por fe y con agradecimiento.

Todos los cristianos bautizados son bienvenidos a la Mesa del Señor.

Para recibir la Sagrada Comunión siga la dirección de los ayudantes, coloquen las manos juntas (palmas hacia arriba), reciban la hostia y sumerjanla cuidadosamente en el cáliz antes de consumirla, o tomen de la copa. Si solo desean recibir una bendición, crucen los brazos sobre el pecho.

CANCIÓN DE COMUNIÓN

Tu Cuerpo y Sangre Señor

Eleazar Cortes

Estribillo

Dejanos disfrutar
Eternamente de tu divinidad
Por el misterio de tu amor
Tu cuerpo y sangre Señor

Verso 1

Pan que del cielo bajo
A darnos la eternidad

Verso 2

Aquel que coma este pan
Ya nunca mas morira

Verso 3

El sacramento de amor
Que el mismo cristo nos da

Verso 4

Pan de justicia y verdad
Que nos alivia el dolo

ORACIÓN DE POSCOMUNIÓN

Pueblo y Celebrante, arrodillados

Eterno Dios, Padre celestial,

**en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos
de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo;**

nos has nutrido con alimento espiritual

en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.

Envíanos ahora en paz al mundo;

**revístenos de fuerza y de valor para amarte y servirte
con alegría y sencillez de corazón; por Cristo nuestro Señor.**

Amén.

BENDICIÓN

Dios todopoderoso, te rogamos que mires misericordiosamente a esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo estuvo dispuesto a ser traicionado y entregado en manos de pecadores y a sufrir muerte en la cruz; quien vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

CANCIÓN DE MISIÓN

Al Ritmo de Danza y Pandero

Diego Correa y Damaris Thillet

Coro

Al ritmo de danza y pandero
Alabemos al Señor

Verso 1

Toquemos panderos
Entremos con palmas
Al rey que ha llegado
Gritemos hosanna

Verso 2

Todos preparados
A alabar a Dios
Con cantos alegres
Hosanna al Señor

Verso 3

Es el rey de reyes
El Dios de la gloria
Hijo de David grande
Es tu victoria

DESPEDIDA

El Celebrante dice

Este servicio ha terminado, pero nuestro ministerio a penas comienza. Salgamos en paz para amar y servir al Señor.

Pueblo **Demos gracias a Dios.**

ANUNCIOS

SEMANA SANTA

JUEVES SANTO

2 DE ABRIL 7:00PM

VIERNES SANTO

3 DE ABRIL 7:00PM

SÁBADO SANTO

4 DE ABRIL 7:00PM

DOMINGO DE PASCUA ~ 5 DE ABRIL 11:15AM

11:15am | Santa Eucaristía con música de alabanza

www.saintdunstans.org/easter

DOMINGO DE TOMÁS ~ 12 DE ABRIL

10:15am - ¡Búsqueda de huevos de Pascua, refrigerios, castillo inflable y granja interactiva! ¡Únete a la diversión y trae tu canasta de Pascua!

LA OFICINA DE LA IGLESIA ESTARÁ CERRADA EL LUNES 6 DE ABRIL.

DONACIONES DE FLORES PARA PASCUA: LA FECHA LÍMITE ES HOY.

Recuerde u honre a un ser querido a través de nuestros hermosos lirios de Pascua, ¡y haga que su nombre aparezca impreso en los folletos de Pascua! Los formularios están disponibles en la parte posterior de la iglesia; también puede escanear el código QR para completarlo y realizar su donación en línea. La donación mínima es de \$15 y la fecha límite para enviar los nombres es el 29 de marzo.



